

# ESTOY AQUÍ

Ilustrador Juan Herrera

## Espejo del alma

¿Autorretrato es cómo me veo físicamente frente a un espejo, o es la percepción de mi persona frente a un objeto llamado espejo?

En la vida he formado muchos autorretratos como cambios y percepciones he tenido. Cada experiencia me ha ido dando algo para modificar y enriquecer mi sentir frente a la vida. Es una metamorfosis que empieza en el vientre materno y al nacer nuestro primer llanto nos marca el camino a seguir, empieza a formarse nuestra imagen.

Llegué a este mundo un 23 de febrero de 1947. En esos años se escuchaban las canciones de Frank Sinatra, Louis Armstrong, y otros. La radio RCA Víctor de baquelita color café sonaba dando vida al que sería mi hogar.

Los sonidos, acordes de trompetas, bajos y violines llenaban el ambiente familiar, mientras una gran buganvilia en el jardín daba pinceladas de colores.

Me contaron que nací parada, o sea los pies sintieron primero la luz y el calor de la vida. La cabeza, ¿qué pensaba mientras tanto?, cual sea la respuesta llegué a formar parte del planeta tierra un día de verano santiaguino, pisciana, romántica, soñadora, a veces insegura y mujer. “Tenemos una nueva niña”, decían mis padres, le pondremos de nombre Gloria Violeta Alfonsina. Ya estoy identificada y trazado el destino para el devenir de mi existencia. Nombres potentes, de gran significado personal y colectivo. La gran Violeta con sus sueños, poemas y arpilleras. “Alfonsina y el mar” sus caracolas marinas en la profundidad del mar y las sirenitas en caminos de algas y corales, “que misterioso y profundo es el mar”.

Pasan los años, algunas experiencias van dejando huellas en mi cuerpo y en mi alma. Mi autorretrato ha cambiado. Cariños y amores van pasando, están en las estrellas, en el cauce de un río o quizás sentados en un pedacito de luna. Llegan nuevos cariños y amores para caminar por la vida, haciendo sentir mi imagen diferente.

A mis hijos les contaba un cuento de un niño que flotaba en el aire colgando de muchos globos de colores y viajaba a tierras lejanas. Me acordé de ese cuento cuando un día me dijeron: tienes nuevamente cáncer y hay que operar. ¿Hacia dónde me llevarán esos globos de colores? Antes me habían llevado a lugares maravillosos, tierras lejanas de culturas milenarias que han quedado para siempre en mi recuerdo.

Pasó el tiempo y luego empezaron las quimios. Sentí que iba a entrar a un gran túnel sin saber cómo era y dónde terminaba. Mi imagen física cambió, se agregaron sufrimientos y dolores a mi cuerpo y me fortalecí interiormente.

No ha sido fácil pero maravilloso, he aprendido a valorar las pequeñas cosas de la vida, el amor y el apoyo recibido.

Me cambió la percepción del mundo, la vida la siento tan corta, tan impredecible y frágil; somos una pequeña parte dentro del universo, pero vale la pena existir.

Mi autorretrato ahora lo percibo como alguien con cicatrices en el cuerpo y en el alma, enriquecida y agradecida por todo el camino recorrido.

